

Rodrigo Méndez

Writing Project at Can Serrat

September 2018

For three weeks I had the opportunity to capture the essence of revenge from conflict resolution to reconciliation through a whole catharsis experience using the inner voice of the characters instead of harmful objects in the outer world. The most deadly weapon is not a gun, is the hability to make believe that someone has the intention to pull the trigger. I was able to create a cinematographic effect in every action scene for a realistic purpose. That way, the reader is really involved into the drama. I wanted to facilitate anguish with 3 dimensions: witness enemy, protagonist antihero and God's narrator camera.

The feedback between peers was amazing. The second day of presentations they gave me a quick scan of the structure of my novel. Some plot suggestions came out and fresh ideas about the influence of movement inside the nature of human weakness against adversity. Each day I wrote a 8-10 pages average per chapter. Overall, 50 pages were completed. The novel has 267.

The most wonderful was the ending, because before my arrival I didn't know who was going to die or who was going to be saved. The resolution of the major crime in the novel had no rythmh and all scenes lacked of sensitivity and argumentative fact connection. It was very easy to find myself in harmony that during my spare time I wrote a short novel (noveleta) of 104 pages, just to make mock of noir genre.

Thank you for the hospitality. I really felt at home every minute every second. Can Serrat makes possible to stablish a routine for each one of us. That flexibility avoid creative saturation and propelled me to keep looking for answers in the manuscript.

Novel Excerpt

Los inmortales

The final standoff

Daniel Raigadas vació el cartucho y la cámara. Las dos balas salieron al aire y cayeron al piso. En posición de combate de boxeo, comenzó a lanzar injurias ininteligibles; sus ojos estaban inyectados en sangre, sus piernas llenas de venas exaltadas, su pecho inflado como tanque atravesando las laderas de la línea Sigfrido.

—Olvidaste la sexta regla del campo de batalla, hermanito. Y esa no se la sabe nadie; ni Eulalia, ni Arnold, ni el Farofero, ni los doctorcitos, ni mi papá, ni el padre Benjamín. Esa la inventé yo. Y es que un nido de ametralladora es chido, pero hay una mira todavía más fregona. Dios lo ve todo. No nada más en 360 grados, sino hasta en sexta dimensión. Mejor que un águila; es omnipresente, omnipotente y omnichinguetas. Hasta puede ver si un chino está cagando ahora en su letrina de Hong Kong. Yo soy Dios, yo soy el mata Inmortales. Y me respetas, pendejo.

*Sexta regla del campo de batalla:*

*¡Mis huevos son tus ojos!*

Un nazareno de tamaño natural, con la frente sangrante y la cruz de madera llevada a rastras, cobró vida. Era Sebastián Raigadas, en uniforme de guerra camuflado, abalanzándose contra el cuello de su hermano. El padre Benjamín coleccionaba una serie de veinte. Eran su reliquia más querida. Muchos de ellos eran tallados en bambú del siglo XV, valían millones. Sebastián los había vendido y donado al DIF, junto con el resto de las joyas. Se tardó horas

en imitar su quietud. Quedarse inmóvil aunque fuera por treinta minutos, era un trabajo agotador.

Daniel Raigadas se vio sorprendido por donde menos lo esperaba. Cuando entró a la casa del padre Benjamín, no se preocupó mucho. Estaba casi vacía. Quedaban unos cuantos sillones apolillados, cuadros colgados en la pared, una pelota de futbol y una mesa sin sillas, además del mentado nazareno. Se veía espectacular. Con su manto púrpura colgando desde el hombro hasta las plantas de los pies. No tuvo otra reacción más lógica, sino la de persignarse al instante. Su hermano lo sabía, y lo vio a los ojos, con su fulgor de cristal recién cortado, que no eran otra cosa sino pupilentes falsos.

La debilidad más evidente de Daniel Raigadas no era su actitud dicharachera, atrevida y calumniadora. Tampoco el hecho de que hubiera seguido los pasos del padre Benjamín para combatir, es que se parecía tanto a su hermanastro, que era imposible no distinguirlos. Eso, y una increíble devoción a las imágenes sagradas. Cargaba a cualquier lugar sus imágenes y relicarios, no nada más en la noche de la Glorieta de Insurgentes, también en la emboscada de perros en Santa Úrsula y en miles de matanzas más. Sebastián Raigadas se fijó en ese detalle. Nunca lo olvidó.

La lucha fue pareja. Aunque Sebastián Raigadas pesaba más y tenía la furia que nunca se imaginó evocar. Su hermanastro Daniel opuso resistencia como un verdadero titán. Pero llevaba las de perder. Había caído en la trampa de su depredador. El polvo blanco que brillaba encima de la corona de espinas del nazareno humano, descendió a sus ojos y lo dejó ciego. Era cocaína y ácido, mezclados con granos de vidrio fino, capaz de cortar hasta la hoja de papel más delgada. De diez derechazos le destrozó la nariz. Manaba sangre, tanta que cortaba el aliento y el olor con el que se nombra a las cosas.

Sebastián, no conforme con ello, tomó un puñado de las espinas y clavó su punta mortal en ambas orejas de su presa. Quedó también sorda. Del calzón de manta tomó un limatón que el padre Benjamín robó de la Nunciatura Apostólica, la tarde en que lo quisieron excomulgar, para quitar de la yema de los dedos las marcas de nacimiento. Daniel Raigadas estaba borrado de la faz de la tierra; sus cinco sentidos arrebatados, su espíritu mancillado.

No hubo fratricidio. El hermano mayor dejó ir al menor en vergüenza. Le perdonó la vida. Tal como alguna vez se lo sugirió la lectura de las Sagradas Escrituras. El mal y el bien no fueron creados uno antes del otro a través de la gracia del Señor. Tampoco fueron destinados a secuestrarse o enviarse amenazas en narcomensajes, mutuamente, en la inmensidad del cosmos, como el Ying y el Yang. Son transición, que no complemento; hacia el olvido, hacia el arrepentimiento: ¡Misericordia! ¡La otra mejilla! ¡Vive y deja vivir según el Evangelio! ¡Absuélvelos, oh Padre celestial!, porque no saben lo que hacen.

Sebastián Raigadas no llegó nunca al cielo. Lo sigue buscando.

**FIN**

Soundtrack

- 1.- Agua. Santa Sabina. 1996
- 2.- Safe from Harm. Massive Attack. 1990
- 3.- Adagietto Symphony 5-Karajan. Gustav Mahler. 1902